

Los juicios de la crítica: operaciones y polémicas en la investigación literaria

Fabrizio Forastelli

CONICET-UBA-UNC

fabrizioforastelli@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo se propone situar algunos debates recientes de la teoría y la crítica sobre la investigación literaria, tomando como punto de partida las *I Jornadas de Historia de la Crítica en la Argentina* (2009) y la *I Jornada Actualidad de la investigación literaria: prácticas de la crítica* (2012) organizadas por la Carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que han puesto en primer plano lo metodológico como modo de problematizar concepciones históricas, teóricas e institucionales de la tarea crítica.

Abstract

The article proposes to situate some theoretical and critical debates in literary research. It develops from recent interventions in the *I Jornadas de Historia de la Crítica en la Argentina* (2009) and the *I Jornada Actualidad de la investigación literaria: prácticas de la crítica* (2012) organized by the Department of Literature of the University of Buenos Aires that pointed out to the relevance of exploring methodology to problematize historical, theoretical and institutional conceptions of literary Criticism.

En esta oportunidad quisiera retomar algunos debates de la teoría y la crítica que han puesto en primer plano las discusiones sobre lo metodológico en la investigación literaria, tomando como punto de partida el UBACyT “Teoría y juicios de la crítica: narraciones, escenas y temporalidades” (2011-2013) que dirigen Jorge Panesi y Silvia Delfino en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” y en la Cátedra de Teoría y Análisis Literario del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Este UBACyT recoge los resultados de sucesivos proyectos elaborados desde 1998, en los que hemos considerado lo metodológico desde el vínculo entre la teoría y el análisis literario para explorar operaciones y polémicas de la crítica en la coproducción de materiales de la literatura. En su última edición planteamos el concepto de juicio para historizar los procesos de institucionalización de la crítica en tanto constitutiva de la esfera pública través de los debates en Argentina desde el siglo XX. En particular, interesa relevar y analizar los roles, autobiografías y autorretratos del crítico por su capacidad para producir, orientar y validar configuraciones literarias y políticas. En este sentido, la biografía crítica en la que me he interesado en los últimos años es la de Enrique Pezzoni, crítico, editor, traductor, profesor, director de la carrera de Letras y titular de la

cátedra de Teoría y Análisis Literario a partir de 1984,¹ pero también figura vertebradora de tradiciones, contiendas y legados transformadores.

Intentaré situar un núcleo de discusiones sobre lo metodológico, y en particular me interesa recordar lo conversado en el Congreso bajo el signo del *Homenaje a Ana María Barrenechea* a través de las intervenciones de Melchora Romanos y Jorge Panesi del Instituto de Filología Hispánica y Martín Menéndez del Instituto de Lingüística. Intervenciones que me han servido de inspiración para entender la centralidad de la figura de Barrenechea en la institucionalización de la crítica y del Instituto de Filología Hispánica, y propusieron, entre los hilvanes de acuerdos y distanciamientos, una doble perspectiva o doble vía filosófica y crítica, y una tensión entre la crítica sociológica y la lingüístico-filológica.

Mi propuesta intenta recuperar asimismo la iniciativa de la comisión organizadora del Congreso, que para esta edición ha incluido un área dedicada a interrogar los procesos metodológicos en la investigación literaria, y propuesto colocar en primer plano los debates de la Teoría literaria en la Universidad de Buenos Aires desde 1983.

La premisa que quisiera poner a discusión en esta oportunidad es que lo metodológico es usado para especificar el vínculo entre la teoría y la crítica en los modos de investigación, y que esta operación parece reaccionar ante un uso de la palabra profesoral, escolar o académica o a un lenguaje convencional, pedagógico y meramente ordenador. Si a esto le sumamos que esta preocupación por historizar las prácticas de la teoría y la crítica también han sido objeto de intervenciones recientes en otras universidades del país, como las de Miguel Dalmaroni (2009), Alberto Giordano (2012) o Analía Gerbaudo (2012), entendemos que la discusión depende de las modalidades en los centros de producción de teoría nacionales que plantea una relación distintiva con lo literario y la historia de la literatura. Pero, entonces, si lo que se discute como metodológico es el lugar de la crítica y la literatura en el sistema científico y universitario público nacional, podemos preguntarnos ¿cómo resultan interpelados los juicios críticos por tramas que han puesto en primer plano la producción de valor en tanto esa producción está orientada hacia el mundo de la vida?

Aunque esta pregunta puede resultar una petición de principios, me permite proponer como eje de mi exposición una serie de intervenciones e iniciativas recientes en el Departamento que han situado las tensiones entre la Teoría literaria y la historiografía de la crítica en la investigación y la docencia, pero que podemos ver se extienden hacia otros espacios de la producción de políticas públicas en el sistema educativo superior y medio y a los espacios de intervención o gestión cultural, editorial o periodística. Antes de continuar, sin embargo, quisiera sugerir las dificultades de realizar una historia de los protocolos de la investigación en la crítica universitaria, puesto que lo que discutimos es parte de las prácticas y políticas cotidianas en la enseñanza, investigación y extensión y no actos que se explicarían por su

¹ Revisión siempre fervorosa de la figura de Pezzoni. Poco después de su muerte, la revista *Filología* en 1989 le dedica un volumen XXIV, 1-2 sobre “La Voz del otro”; en el año 1998, el Departamento organiza las *Jornadas de Homenaje a Enrique Pezzoni*; en 1999 Annick Louis edita algunas de sus clases entre 1984 y 1988 en *Enrique Pezzoni, Lector de Borges* y el mismo año Alejandra Laera le dedica un capítulo en la *Historia crítica literaria en Argentina* editada por Nicolás Rosa. Más recientemente pueden considerarse las valoraciones abiertas en 2009 por la reedición de *El texto y sus voces* en Eterna Cadencia, y por la revista *Espacios* que le dedica un dossier con intervenciones de Américo Cristófalo, Jorge Panesi, Josefina Ludmer y Annick Louis.

carácter aislado e individual. Permítanme indicar asimismo que estas discusiones han puesto en primer plano la metodología de la investigación en Letras a través de seminarios optativos de la carrera de grado y de posgrado, que se suman a las sucesivas ediciones de este mismo congreso y de los seminarios, publicaciones y otras actividades en los Institutos, cátedras y equipos, en cuyo marco se han realizado convocatorias a docentes, investigadores y alumnos de la carrera a instancias de discusión en el área de Teoría literaria, como las *I Jornadas de Historia de la Crítica en la Argentina* en diciembre de 2009, organizadas por el Departamento y la *I Jornada Actualidad de la investigación literaria: prácticas de la crítica*, organizada por el Departamento y las Maestrías de Estudios Literarios y Literaturas Comparadas en abril de 2012.² En estas oportunidades, los investigadores y docentes del Departamento fuimos convocados a presentar y discutir nuestro trabajo como parte de una cultura que se da la tarea de desplegar los dilemas abiertos por la historiografía de la crítica a través de pensar los desafíos y prácticas actuales, y que en palabras de Américo Cristófalo, director de la carrera, durante las *Jornadas* de 2009, apunta a

promover y consolidar los estudios en historiografía de la crítica literaria, entendiendo que el debate e intercambio en esta disciplina colaboran en beneficio de un más amplio y riguroso conocimiento de las prácticas de investigación y docencia, de sus procedimientos y contenidos, de su relevancia política, de su régimen institucional, de sus enunciados retóricos, de la producción de conocimiento y extensión teórica y crítica, de sus relaciones con el hecho literario y el acontecer histórico. (Cristófalo 2009)

Si, como indica Cristófalo, la institución crítica y la literatura tienen una genealogía común, y si esa genealogía nos interpela transformadoramente, se vuelve relevante pensar el lugar central que ha tenido la teoría literaria en los planes de estudio de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires, y la concepción de la historia de la crítica como “disciplina” que tiene un valor central para la orientación y entendimiento de los modos de investigar que practicamos.³ Las tres conferencias de David Viñas, Josefina Ludmer y Jorge Panesi durante las *Jornadas* de 2009 hicieron del autorretrato una historia viva y presente, y creo que confirmó que la historiografía de la crítica es una incrustación en los debates sobre investigación. Entre otros antecedentes, podríamos recordar otra escena, a fines de la década del noventa, cuando Jorge Panesi (2001) y Ana María Zubieta (2001) organizaron en el *X Congreso de Literatura argentina* en Bahía Blanca (1999) un panel sobre “La literatura y sus historias”, que proponía como umbral de las discusiones las en ese momento recientemente aparecidas *Historias de la literatura* de Noé Jitrik y David Viñas. Allí Panesi

² Articuladas por la aparición durante 2011 del volumen *Perspectivas de la investigación literaria*, en la colección Libros de Filo de la Facultad, de Miguel Cioridia, Leonardo Funes, Miguel Vedda, Miguel Vitagliano y Américo Cristófalo.

³ En tanto, como sugería Cristófalo, las cuestiones en debate eran por ejemplo “las instituciones de la crítica, la crítica académica, la crítica y la opinión pública, las figuras del crítico en tanto intelectual, escritor, profesor, hombre de letras; las tipologías de escritura crítica, ensayo, géneros académicos, periodismo cultural, las relaciones entre crítica, ideología y política, las formas de consagración, las historias de la literatura, la relación con otros saberes y discursos, psicoanálisis, lingüística, filosofía y las metodologías y perspectivas actuales de la teoría, entre otros temas” (Cristófalo 2009).

(2001: 136) decía: “En un momento de autorreflexión, la crítica se mira en la historia y hace la historia de su propia fuerza”.

Proceso de autorreflexión y de fuerza, entonces, a través del que la crítica hace historia de su impulso, que me gustaría aprovechar para situar las *Jornadas* del año 2009, en las que fue revisado el vínculo entre las prácticas de investigación, la crítica y el estatuto de lo político, y que supuso repensarlo desde las modalidades, perspectivas institucionales y los saberes para investigar en la actualidad. No podré recuperar en este caso todas las intervenciones, sino destacar algunos de los debates que se abrieron sobre los programas de las cátedras de teoría literaria producidos desde mediados de la década del noventa.⁴ Una mención son las intervenciones de Melchora Romanos (2009) y Florencia Calvo (2009), que aunque no podré desarrollar, me parecen centrales en el Instituto para recuperar los “enfoques críticos metodológicos” en el área de estudios filológicos, los “renovados estímulos del pensamiento teórico en los estudios literarios” y su capacidad de “modificar las bases de la historia y del canon del género”, no sólo en el teatro del siglo de Oro o la Historiografía decimonónica sino en la disciplina historiográfica en general.

Una de las discusiones que me interesa destacar de las *Jornadas* buscó explorar el vínculo entre la crítica como operación productiva y transformadora de los materiales respecto del estatuto de la teoría, en la medida en que puso en primer plano el ensayo como modalidad de escritura en la cultura universitaria y el sistema científico nacional así como en los desafíos de la esfera pública. Esto implicó no solamente situarse respecto de las transformaciones que se vislumbraban en los cambios de valoración institucional de la producción académica y artística, sino que incluía asimismo las instituciones locales tanto como los debates que recorren las asociaciones nacionales, regionales e internacionales de hispanistas, latinoamericanistas o de literaturas comparadas. En este sentido, me interesan del encuentro de 2009 dos intervenciones que orientaron estas discusiones sobre lo metodológico.

Susana Cella situó su interrogación a las modalidades de investigación en literatura a través de la noción de “escritura crítica” como una tensión negativa del discurso crítico respecto de los materiales artísticos. Cella indicó que uno de los nudos más productivos en términos de dilemas en la institución crítica hoy radica en el vínculo entre la pertinencia y la relevancia como criterios epistemológicos y metodológicos en la medida en que de estos puede extraerse una orientación y valoración crítica. Esto le permite valorar aquellas agendas de investigación que hacen de la recuperación de la subjetividad un punto de inflexión frente a los criterios puramente normativos, y considerar las tendencias y protocolos de la escritura crítica respecto de modalidades como el comentario exegético erudito y la paráfrasis. Indica que esos criterios y pautas institucionales actúan no sólo según un criterio de originalidad basado en “lo nuevo” o lo no investigado, sino que “se hacen desde el espacio tiempo específico de quien las realiza, en favor del asentamiento y continuidad de un espesor de lecturas e interpretaciones y del aprovechamiento por lo tanto de los legados, es decir, del desarrollo de una cultura” (Cella 2009).

⁴ Para una recuperación de estos debates, se puede consultar el volumen de *Filología* “La literatura y sus teorías” (2010), dedicado a los proyectos UBACyT en teoría literaria del Departamento, editado por Silvia Delfino, Delfina Muschietti, Jorge Panesi y Ana María Zubieta. Además Nicolás Rosa (1999).

Leonardo Funes, por su parte, reflexionaba en la Actas asimismo sobre estos dilemas en la cultura investigativa del Departamento dialogando con un artículo de Miguel Vitagliano, entonces en discusión y que aparecería poco después en el mencionado *Perspectivas de la investigación literaria*, y colocaba el eje en la historia de la Teoría Literaria en la Universidad de Buenos Aires a partir de su institucionalización en 1984 a través de la Cátedra de “Teoría y Análisis Literario” de Enrique Pezzoni y Jorge Panesi y el seminario “Algunos problemas de Teoría Literaria” de Josefina Ludmer. Allí, Vitagliano concluye en que la crítica no corrige, no lee lo no leído, no es reacción, sino producción de distancia, desplazamiento del foco y del territorio de lo decible y lo observable: un trabajo con los restos de lo social, pero también con la teoría como resto. Contestando o completando esta intervención, Funes proponía mirar hacia otra fundación de la Teoría literaria durante el año 1974, y ver la experiencia del programa de Teoría Literaria dictado por Octavio Prezn y su equipo, en una universidad atravesada por la crisis de la primavera camporista y la muerte de Perón.

En las contiendas por el sentido del relato de esta fundación, que aluden a un momento de politización militante de la institución universitaria, Funes sitúa una serie de tensiones que colaboran en el entendimiento sobre la teoría literaria en la actualidad. Así, indica cómo en ese momento se colocaron en primer plano los modelos teóricos del estructuralismo, y la teoría fue discutida como parte de una transformación de los “contenidos, metodologías pedagógicas y modalidades de cursada” respecto de su capacidad de expresar y articular un proyecto político, la “liberación” desde “lo nacional y lo popular”. Funes sitúa algo que en nuestra facultad resulta relevante hoy para entender las operaciones sobre el valor y lo metodológico en las tradiciones críticas cuando enseñamos a investigar,⁵ que es que estas tradiciones tienen una historia que no sólo es teórica, sino también y fundamentalmente polémica: la existencia de contiendas teóricas “genuinas” en el marco de lo que era una “lucha real, concreta y vigente”. Contiendas, por un lado, de la teoría respecto de las “concepciones tradicionales de la literatura” y, dice Funes; “lo remarco con toda intención, en contraste con las concepciones pos de la actualidad, que continúan arengando a batallar contra posturas académicas tradicionales ya muertas hace rato”, a la vez que señala que era una contienda contra “una teoría de la literatura que estaba constituida por la filología [...], la filología tradicional [historicista, positivista y erudita]; el comentario de textos [legitimado en supuestos principios estéticos universales] y la crítica impresionista” (Funes 2009). Contienda explícita, si por otra parte recordamos el prólogo desafiante de Frida Weber de Kurlat (1975) a las autoridades de la Universidad, en las actas del congreso de 1973 del homenaje al 50 aniversario del Instituto de Filología Hispánica.

Por otro lado, Funes señala cómo ese dictado se dio en el marco de unas experiencias políticas que requerían de una “ruptura teórica crucial”, en tanto la teoría prometía la “posibilidad de producir modelos descriptivos y explicativos de fenómenos concretos”. Esto implicaría una segunda diferencia con las concepciones de la Teoría literaria del presente, ya que entonces “el objetivo de máxima era la reflexión y la formulación teórica, de ninguna manera la actividad crítica con los textos literarios”. Es decir, se planteaba la naturaleza específicamente meta-discursiva de la actividad teórica, y por lo tanto su especificidad, que Funes indica, no prosperó: “fruto de la crisis de los modelos, de las

⁵ Jorge Panesi le dedicó a este problema el artículo “Polémicas ocultas” (2003).

condiciones de un trabajo desde la periferia, lo que se reivindicó como actividad marco fue la crítica” (Funes 2009).

Volvamos, entonces, a nuestra pregunta inicial: si las políticas de la literatura tienen las marcas de aquello que quedó en los límites en un momento dado y en ciertas condiciones de la institución universitaria, de lo que Juan Pablo Parchuc (2010) en el marco del UBACyT llama los bordes de la crítica, ¿cómo pensar las condiciones políticas y éticas desde los desafíos que hoy interpelan a la institución crítica? Entre la teoría y la crítica, entre las cuestiones de método y de escritura, queda definido polémicamente otro campo de la teoría, no distinto porque esté fuera sino porque está literalmente en otro lugar, continuamente recuperado y desafiado por la producción de juicios en el presente. Pues, no parece ser sino desde el modo en que la crítica como trama de la vida pública produjo ese borde o resto en tanto está incluido por su historia y por su propio impulso: en la concepción del valor habita la pregunta por su funcionamiento y orientación política. En este sentido, quisiera recordar cuando Silvia Delfino (2009) en esa oportunidad propuso revisar estas discusiones a través de una articulación desde la noción de “escenas de la justicia”, para pensar el lugar del crítico en las configuraciones abiertas por los juicios por genocidio y lesa humanidad en nuestro país:

Entonces el pasaje de la lucha por el sentido de los textos en términos de comentario propio de la hermenéutica de entre guerras al debate sobre las formas organizacionales de producción de valor permitiría encarar las escenas de la crítica desde sus acciones como configuración ideológica en el marco complejo, heterogéneo y contradictorio de las luchas por la hegemonía. De la escena de la justicia como instancia de juicio, esta crítica extrae tanto operaciones como interrogantes éticos: ¿cómo es posible una praxis crítica desde el modelo intelectual de las “humanidades” refuncionalizadas como especialización académica, rutina restitutiva?

Para concluir, cuando lo metodológico nos interpela quizás en parte regresamos a aquel programa militante de la teoría de 1974 porque hay en él alguna clave para comprender los dilemas de los proyectos críticos de la universidad pública, porque todavía está presente y lleva las marcas de los usos de la teoría tramados en los acuerdos y los destinos políticos que la anudaron al país. Visitados por Jorge Panesi en “Los que se van, los que se quedan”, no deja de ser cita irónica de otro acuerdo polémico de 1981 que ponía en juego un texto a dos voces, la de César Fernández Moreno y la de David Viñas. Si, por otra parte, Jorge Panesi en su “La crítica argentina y el discurso de la dependencia” (1985) ha producido una de las concepciones críticas más citadas de la crítica contemporánea respecto de los alcances de ese discurso emancipador, que podemos prever era parte de una discusión muy concreta de la gestión institucional en 1984, esos alcances despliegan los avatares de una fundación y de un destino de lo que triunfó: la crítica en sus deudas y restos. Es hacia esa tensión donde podemos volver la mirada cuando discutimos en el presente la viabilidad de un problema de estudio, los estándares de investigación bibliográfica y de divulgación, las técnicas de producción de materiales o la delimitación de los objetos. Porque esta discusión sobre lo metodológico no sólo es una marca de la persistencia y de los modos en que la crítica se pone en crisis, sino quizás porque la crítica se pone en crisis, siempre, a través de un impulso ético y político.

Bibliografía

- Calvo, Florencia (2009). “Maestros y discípulos en el Instituto de Filología. Unas anotaciones de Amado Alonso a la Historia de las ideas estéticas de Marcelino Menéndez y Pelayo”. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en Argentina*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Cella, Susana (2009). “Sobre escribir. Medios y modos. Escrituras de la crítica literaria. Formatos, géneros, soportes”. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en Argentina*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ciordia, Martín *et al* (2001). *Perspectivas de la investigación literaria*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Libros de Filo.
- Cristófalo, Américo (2009). “Presentación”. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en Argentina*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Dalmaroni, Miguel (comp.) (2009). *La investigación Literaria*. Rosario: Universidad Nacional del Litoral.
- Delfino, Silvia *et al* (2010). “La literatura y sus teorías”. *Filología*, XLII.
- Delfino, Silvia (2009). “Algunos debates de la teoría cultural y lingüística sobre la historicidad de las operaciones de la crítica como juicios éticos y políticos”. *Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en Argentina*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- Funes, Leonardo (2009). “Teoría literaria: una primavera interrumpida en la década del setenta”. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en Argentina*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Gerbaudo, Analía (2012). “Fantasías de intervención: literatura argentina y teoría literaria en las aulas de la universidad pública de la postdictadura (1983-2003)”. *Ensemble, Revista Electrónica de la Casa Argentina de París*. París-Buenos Aires, pp. 1-25.
- Giordano, Alberto (ed.) (2010). *Los límites de la literatura*. Cuadernos del Seminario 1, Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Ludmer, Josefina. “La crítica como autobiografía”. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en Argentina*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Panesi, Jorge (2009). “Los que se van, los que se quedan. Apuntes para una historia de la crítica argentina”. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en Argentina*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- _____. (2003) “Polémicas ocultas”. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 11, Universidad Nacional de Rosario, diciembre. Disponible en http://www.celarg.org/int/arch_public/panesi_polemicas_ocultas.pdf
- _____. (2000 [1985]). “La crítica argentina y el discurso de la dependencia”. En *Críticas*, Buenos Aires: Norma, pp. 17-48.
- _____. (2001). “Pasiones de la historia”. En Vázquez, María Celia y Sergio Partormerlo (comps.), *Literatura argentina. Perspectivas de fin de siglo*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 129-136.
- Parchuc, Juan Pablo (2010). “Notas sobre los usos de la teoría: un mapa crítico de las discusiones sobre la legalidad en la literatura argentina de los últimos 30 años”. *Filología*, XLII, pp. 229-254.
- Romanos, Melchora (2009). “Contribución argentina a la historiografía de la crítica del teatro español áureo. Los trabajos de Frida Weber de Kurlat”. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en Argentina*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Viñas, David (2009). “Conferencia de cierre”. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Crítica en Argentina*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Vitagliano, Miguel (2011). “Variaciones sobre un punto. Notas de trabajo sobre teoría y crítica literaria”. En Ciordia, Martín *et al*, *Perspectivas actuales de la investigación literaria*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, pp. 145-146.

Weber de Kurlat, Frida (1975). “Para la historia del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas ‘Dr Amado Alonso’”. En AA.VV. *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr Amado Alonso en su cincuentenario 1923-1973*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 1-11.

Zubieta, Ana María (2001). “Otros tiempos, otro espacio”. En Vázquez, María Celia y Sergio Partormerlo (comps.), *Literatura argentina. Perspectivas de fin de siglo*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 163-168.